

Barnet

UN día como hoy —23 de junio—, de 1864, nació en Barcelona, España, José Agripino Barnet y Vinageras, hijo de José Barnet y Vinageras, natural de La Habana, y Teresa Vinageras y Ponce de León, natural de Matanzas. Siguiendo las consecuencias de su accidental nacimiento en Barcelona, comenzó allí sus estudios de bachillerato, los cuales terminó en La Habana, para matricularse después en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad.

En 1887 se trasladó a París, permaneciendo en Francia todo el tiempo que duró la última guerra cubana por la independencia, colaborando con el doctor Betances en sus actividades patrióticas a favor de Cuba.

El 27 de febrero de 1903 ingresó en la carrera diplomática y consular, al ser designado por el presidente Estrada Palma, vicecónsul adscrito a la Legación de Cuba en Francia; donde permaneció hasta el 17 de agosto de 1908, en cuya fecha fué designado por el gobierno provisional norteamericano cónsul general en Liverpool, Gran Bretaña.

Restablecida la República, el presidente Gómez lo designó el 24 de julio de 1909, cónsul general en Rotterdam, Holanda, el cual desempeñó hasta el 25 de junio de 1913, en que fué trasladado a Hamburgo, Alemania.

Al año siguiente de haberse declarado la I Guerra Mundial, en septiembre de 1915, regresó a La Habana, prestando servicios en el Ministerio de Estado, hasta el año siguiente en que se reintegró a su puesto en Alemania, defendiendo los intereses cubanos hasta la declaración de guerra de Cuba, en abril de 1917, en que entregó el Consulado de Cuba al de España, dirigiéndose a Suiza y después a París, a donde fué destinado a prestar servicios

como secretario auxiliar de la Legación, por el presidente Menocal.

A principios de 1918 fueron reclamados sus servicios en el Ministerio de Estado, para el cargo de introductor de ministros, el cual desempeñó hasta que se hizo cargo de establecer la Legación de Cuba en China, instalada el 5 de mayo de 1919 en Pekín, donde permaneció al frente de la misma durante cinco años; al cabo de los cuales fué designado por el presidente Zayas, en junio de 1925, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Brasil, dando por terminados sus servicios el gobierno de Machado, por decreto de 2 de diciembre de 1930.

El gobierno revolucionario del 4 de septiembre de 1933, le nombró subsecretario de Estado el 8 de septiembre del mismo año, renunciando al mismo al caer el gobierno del presidente Grau San Martín.

Nuevamente fué llamado a prestar servicios a la República, el 26 de febrero de 1935, por el presidente Mendieta, el cual le designó Secretario de Estado en sustitución de Cosme de la Torriente, desempeñando también interinamente la Secretaría de Comunicaciones, hasta el 10 de diciembre de 1935, en que, en virtud de la renuncia presentada por el presidente Mendieta, asumió la misma, el más alto cargo de la República, por el voto unánime del Consejo de Estado, hasta el 20 de mayo de 1936, en que entregó la presidencia al doctor Miguel Mariano Gómez y Arias, como producto de la expresión electoral del país, en las elecciones generales celebradas al efecto.

Perteneció a muchas sociedades literarias y científicas, representó a Cuba en diversos congresos internacionales, desempeñó otras comisiones y servicios, reflejó en todos ellos su gran capacidad de hombre laborioso, correcto y capaz.

Murió en La Habana, el 19 de septiembre de 1945.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA